

netrar con una partida de paisanos insurgentes dentro de Dublin; hubo bastantes muertos, pero la tropa de línea acabó pronto con los rebeldes. El gobierno ingles, al paso que reprimia y castigaba como el mayor delito el espíritu de conspiracion, no se avergonzó de admitirle como auxiliar para armar la República contra su primer magistrado. Esta violacion insigne del derecho de gentes, se introdujo en Francia y en los Estados vecinos, á la sombra del terror general que se habia apoderado de la Europa que temia igualmente el feliz éxito de un desembarco que hubiera acabado con la Inglaterra, y la caída de Bonaparte, cuyo mal suceso hubiera vuelto á abrir la sima de las revoluciones. La Francia sola no experimentaba esta grande inquietud; pero sin sospecharlo tenia ya en su seno un peligro mas positivo.



CAPITULO III.

CONSPIRACION DE JORGE. — MOREAU. — PICHEGRU. — MUERTE DEL DUQUE DE ENGHEN. — INTRIGAS DE DRAKE Y DE LA BARONESA DE REICH.

(1804)

Dos años despues del 18 fructidor, de cuyas resultas Pichegru habia sido desterrado, el Directorio fue derribado como se ha visto, y el 18 brumaire colocó el antiguo discípulo de este general á la cabeza de la República. Aquel dia, Moreau, en vez de guardar como otros generales una neutralidad honrosa en razon de los principios que se le suponian, ofreció de buena gana á Bonaparte su cooperacion al suceso de esta revolucion, y admitió el encargo de cercar el palacio del gobierno, donde estaban todavía los directores Gohier y Moulins. Moreau no habia sabido ni ponerse en lugar de Bonaparte antes que éste volviese de Egypto, ni despues hacerse olvidar.

Tres años antes, no se había atrevido, en su calidad de general en jefe, á denunciar á Pichegru al gobierno como traidor, y no se decidió á cumplir con esta obligacion hasta que pudo temer haberse comprometido. Sin embargo, á pesar de esta conducta que hubiera debido producir entre estos dos generales una enemistad eterna, un motivo desconocido entonces, pero sin duda de la mayor importancia, los reconcilió, aunque residiesen el uno en Inglaterra y el otro en Francia.

Pichegru se había refugiado á Londres, cuando se escapó de los desiertos de Sinnamary; se presentó como acreedor á la gratitud de los Borbones, de los emigrados y del ministerio inglés. Se le acogió con todo favor y como á una víctima de la revolucion. El partido realista discurrió que Pichegru podría realizar sus antiguas esperanzas; pero este no se alucinó y se hizo cargo que sus traiciones le habían quitado todo crédito en el ejército, y que los medios que tenía el primer cónsul de desacreditarle aun mas, le obligaban á hacer un papel subalterno, y que no le era dable imitar á Monck, conforme había pensado hacerlo en 1795, cuando la confianza de

Luis XVIII y del príncipe de Condé le puso en el caso de valerse de su empleo de general en jefe del ejército del Rhin, para derribar á un gobierno, á quien debía su destino elevado, y que había recibido su juramento. En consecuencia propuso á los príncipes franceses y al gabinete inglés elegir para jefe de la contrarevolucion al general Moreau, al vencedor de Hohenlinden, que pasaba por ser el jefe de la oposicion militar que se iba formando contra Bonaparte, y representante de la causa republicana. El abate David, amigo de Pichegru, era quien había reconciliado con mucha destreza á ambos generales en Paris en 1802. David habiendo sido arrestado en Calais, Pichegru envió desde Londres á Moreau, el general Lajolais, hijo de un rentero de la baronesa de Reich, prima de los generales Klinglin y Wurmser, y muy adicta en Alemania al partido antifrances. Por parte de Pichegru las confidencias no trataban ya de reconciliacion, sino de contrarevolucion. Lajolais fue quien las trajo, y volvió á Londres, despues de haber conferenciado con Moreau. Los conjurados se dividieron en tres partidos que ocuparon tres líneas desde la costa de Be-

ville hasta Paris. El primer desembarco, mandado por Jorge Cadoudal, se efectuó el 21 de agosto de 1803. El segundo, en que iba Coster San Victor, se hizo el 10 de diciembre, y el tercero, en que se hallaban Pichegru y Lajolais, el 16 de enero. Los vientos contrarios se opusieron al desembarco mas importante de un príncipe frances, cuyo viage habia sido resuelto. Jorge y sus confidentes salieron á recibir á Pichegru en la quinta de la Potterie, última estacion del camino de los conjurados.

Varios de entre ellos habian sido arrestados ya. Se supo por las declaraciones del propio hermano de Pichegru, que éste se habia apeado en Chaillot en casa de Jorge, bajo el nombre de Carlos, y que habia ocupado varias casas en Paris. Los que no conocian al general, declararon que, cuando una cierta persona llegaba á casa de Jorge, todos se levantaban con un respeto particular, lo que hizo temer al gobierno que un príncipe de la casa de Borbon hubiese llegado ya á Paris. Luego se supo que Pichegru habia visitado á Moreau y que una noche habian tenido una conferencia en el paseo de la Magdalena, en la que Pichegru presentó Jorge Cadoudal á Moreau;

dos veces Pichegru y Moreau se vieron á solas; y de resultas, aunque no estuviesen conformes en los medios de ejecucion, resolvieron mudar la forma del gobierno. Con todo, nada podia haber mas heterogéneo que la alianza de estas tres personas, cuyas opiniones, recuerdos, condiciones y deseos eran tan diversos que tuvieron que desentenderse de las mayores consideraciones antes de unir sus intereses. Moreau habia perdido á Pichegru cuando dió parte de su traicion; Pichegru habia procurado hacer batir á Moreau por los Austriacos, y Jorge uno de los gefes mas atrevidos de los Chuanes, se asociaba, á pesar suyo, con dos generales republicanos con quienes arriesgaba que la conspiracion se echase á perder. Sin embargo, Pichegru tenia mucho empeño en que saliese bien, y tenia ademas, desde mucho antes, un odio terrible para con el primer cónsul á quien reprochaba el 13 vendemiaire y el apoyo prestado por el ejército de Italia al 18 fructidor. Pichegru olvidaba que desde 1795 habia perdido el derecho de acusar á nadie. Un amigo suyo, llamado Rolland, antiguo empresario de las subsistencias militares, tuvo bastante

valor para acogerle en su casa ; pero hizo todo cuanto pudo para disuadirle de su proyecto criminal. Se asegura que Pichegru contestó que obraba en virtud de los mas altos poderes, que tenia á su disposicion los recursos de la Inglaterra, y que llevaba dos pistolas , la una para el que se atreviese á prenderle, y la otra para sí. Juró *que jamás moriria á manos de los verdugos de Bonaparte.*

Casi todos los cómplices, en número de cuarenta y cinco , estaban ya arrestados. Solo quedaban libres aun , Moreau , Pichegru y Jorge , que podian llamarse el triunvirato de la conjuracion. Los conjurados se llamaban ; Bouvet de Losier , Rusilion , Rochelle , Armando y Julio de Polignac , d'Hosier , de Riviere , Leridant , Picot , Couchery , Rolland , Lajolais , David , Gailliard , Roger , Hervé , Lenoble , Coster , Lagrimaudiere , Joyant , Luis y Noël Ducorps , Darty , Burban , Lemerrier , Pierre Cadoudal , Lelan , Even , Merille , Gaston y Pedro Troche , Monnier y su muger , Denaud y su muger , Verdet y su muger , Spin , la hija de Hezay , Dubuisson y su muger.

El 15 de febrero , las informaciones habiendo parecido suficientes , Moreau fue ar-

restado. El 18 , la órden general de la guarnicion de Paris decia : « Cincuenta malvados » se han introducido en la capital , teniendo » á su cabeza á Jorge y á Pichegru. Su llegada » ha sido provocada por un hombre que toda- » vía es individuo del ejército , por el general » Moreau , que se halla en poder de la justi- » cia nacional desde ayer. Sus proyectos , des- » pues de haber asesinado al primer cónsul , » eran entregar la Francia á los horrores de la » guerra civil y á las terribles convulsiones de » la contrarevolucion. »

El publico no dió crédito á semejante acusacion , aunque no ignorase que , incitado por obsesiones domésticas , Moreau se mostraba muy desafecto al primer cónsul ; pero la gloria militar estaba muy arraigada en aquella época , y habia en la nacion una repugnancia manifiesta en sacrificar al mismo tiempo su propia admiracion y una fama ilustre. Estos sentimientos tomaron el carácter de una grande oposicion contra Bonaparte , la que se declaró principalmente entre los veteranos de los ejércitos del Norte , cuyo mando Moreau habia desempeñado con tanta gloria. La Francia militar , que en aquel momento se hallaba inté-

gralmente bajo el mando del primer cónsul, volvió á dividirse, y las antiguas rivalidades entre los soldados de Italia y del Rhin se manifestaron de nuevo. La causa de éstos era intacta como su veneracion hácia su último gefe. El género de vida, adoptado por Moreau, parecia á muchos, y á sus antiguos oficiales, un retiro contra la injusticia, sino fuese contra la persecucion, así es que la orden del dia del gobernador de Paris, fue recibida con desagrado, porque heria la opinion y el favor republicano, que cubria á Moreau. La razon pública se rebeló con la idea de una conivencia con Jorge, y de un asesinato del primer cónsul: de manera que el fin propuesto, que era probar la culpabilidad de Moreau, que fue al dia siguiente el objeto de un informe del gran Juez, no se logró. La justicia tuvo que lidiar contra una dificultad muy rara, la incredulidad del público, que no quiso admitir la posibilidad del atentado, por considerarle demasiado criminal. La oposicion que se manifestó durante todo el pleito, fue casi sediciosa; este error honraba el carácter nacional, que quedó indeciso, entre el culto que profesaba hácia el primer magistrado de la

República y la causa de un ilustre acusado.

El 28 de febrero, un senado-consulta suspendió por dos años el jurado, y dió á los tribunales criminales el conocimiento de los delitos de alta traicion, de atentados contra la persona del primer cónsul, y contra la seguridad interior y exterior de la República. El mismo dia una ley especial aplicó la pena capital, como cómplices, á los que ocultarian á los conjurados, y aquel mismo dia, luego despues de haber sido proclamada esta nueva ley, Pichegru fue entregado, mediante una cantidad de 100,000 francos, en la calle de Chabonais por una persona, á cuya casa se habia refugiado. A las dos de la mañana, unos agentes de policia, por medio de una llave, dada por este huésped, pérfido é infame, entraron en el cuarto donde dormia Pichegru, agarraron sus pistolas y se echaron sobre él. El general, aunque sorprendido y desarmado, se defendió bastante tiempo, pero tuvo que ceder. Fue preciso atarle y llevarle casi desnudo á la Prefectura de policia, donde se le tomó la primera declaracion. Desde allí fue conducido *al Temple* y careado con sus cómplices, fue reconocido por ser el Carlos, á

quien se manifestaba tanto respeto en casa de Jorge. Las señas de éste habian sido comunicadas á todas las barreras, á todos los gendarmes y á todos los delegados de policía, y fijadas á todas las esquinas. En fin, el 9 de marzo, Jorge fue arrestado en un birlocho á poca distancia de la encrucijada de Bussy por dos agentes; mató á uno é hirió al otro de dos pistoletazos. Tenia ademas un puñal; pero la gente se amontonó y le estorbó la huida. Habiendo sido conducido á la policía, declaró desde luego que *habia venido á Paris para atacar al primer cónsul con medios de viva fuerza, iguales á los de su escolta y de su guardia; pero para ejecutar su plan estaba aguardando la llegada á Paris de un príncipe frances.* Pichegru, al contrario, lo negó todo constantemente sea relativamente á Moreau ó á Jorge, á pesar de las declaraciones hechas en su presencia por Bouvet de Losier, Rolland, Couchery y Lajolais. Moreau siguió tambien el mismo sistema al principio del pleito, pero luego lo dejó. La naturaleza le habia dado el valor de los campos de batalla, negándole la fuerza moral que siempre ennoblece la desgracia y el delito mismo.

El 8 de marzo escribió al primer cónsul una carta para justificarse, que presentaba el mismo carácter de confusion que la que habia escrito desde Strasbourg al director Barthelemy. Despues de haber explicado sus primeras relaciones con Pichegru, á quien, segun decia, debió el empleo de general de division, así como del mando de los ejércitos de Holanda y del Rhin, y á quien por fin habia sucedido en el del Rhin, decia: ... « En la corta campaña del año V (del 20 al 23 de marzo de 1797), » cogimos todos los papeles del estado mayor » del ejército enemigo. El general Desaix que » se hallaba enfermo de una herida se divirtió » en registrar esos papeles. Habiendo leído algunas cartas, advertimos que el general Pichegru habia tenido relaciones con los príncipes franceses. Este descubrimiento nos causó mucho sentimiento, á mí particularmente, y convenimos dejarle en olvido. Pichegru que entonces era individuo del cuerpo legislativo, no podia perjudicar á los intereses públicos, supuesto que la paz se hallaba asegurada. Con todo, tomé mis precauciones con relacion á los espías cuyas maniobras hubieran podido comprometerla. Los acon-

» tecimientos del 18 fructidor se anunciaban y
 » la inquietud era bastante grande; en conse-
 » cuencia dos oficiales que se habian enterado
 » de la correspondencia me aconsejaron dar
 » parte al gobierno.... Siendo empleado pú-
 » blico, no me era posible guardar el silencio
 » por mas tiempo..... *Durante estas dos cam-
 » pañas de Alemania, y desde que se ha hecho
 » la paz, se me han dirigido algunas insinua-
 » ciones, aunque remotas, para saber si era
 » posible hacerme entrar en relacion con los
 » príncipes franceses, lo que me pareció tan
 » ridículo que ni siquiera quise contestar.*» En
 seguida, Moreau negaba haber tenido parte
 en la conspiracion actual y añadia: «Os lo re-
 » pito, general, he rechazado por opinion to-
 » todas cuantas proposiciones se me han hecho.
 » ¿Cómo era posible que yo, particular aislado,
 » que no he querido conservar ninguna rela-
 » cion con el ejército que por la mayor
 » parte ha servido bajo mis órdenes, ni
 » con las autoridades constituidas, admitiese
 » semejantes proposiciones? Repugnaba á mi
 » carácter delatar á nadie... He aquí, general,
 » lo que tenia que decir en cuanto á mis re-
 » laciones con Pichegru. Quedareis convencido

» que se han sacado inducciones muy falsas de
 » todos mis pasos y acciones, acaso impruden-
 » tes pero no criminales.» Moreau no se acor-
 daba de que, en calidad de ciudadano, tenia la
 misma obligacion que le obligaba como ge-
 neral en jefe, de descubrir las conspiraciones,
 cuyo objeto era derribar el gobierno de su
 pais. Se olvidaba tambien que habia delatado
 á Pichegru en tiempo del Directorio, y no ig-
 noraba que Jorge y Pichegru estaban conspi-
 rando contra la vida del primer cónsul y con-
 tra la república. En fin, él era quien desde la
 paz estaba señalado como jefe de la conspira-
 cion. Moreau habia manifestado mas habilidad
 en defender á la república, que en defenderse
 á sí mismo. Su carta se unió al proceso que
 empezaba. Paris estaba comovido. El palacio
 de Justicia y todos los alrededores estaban obs-
 truidos, desde el amanecer, por un gentío in-
 menso; la presencia de las tropas contenia con
 bastante dificultad la opinion pública que se
 manifestaba con una expresion de interes na-
 cional muy atrevido. El primer cónsul, admi-
 rado de ver que el pueblo estaba como sus-
 penso entre el jefe del gobierno y el acusado,
 dió al coronel Sebastiani la comision de ir á